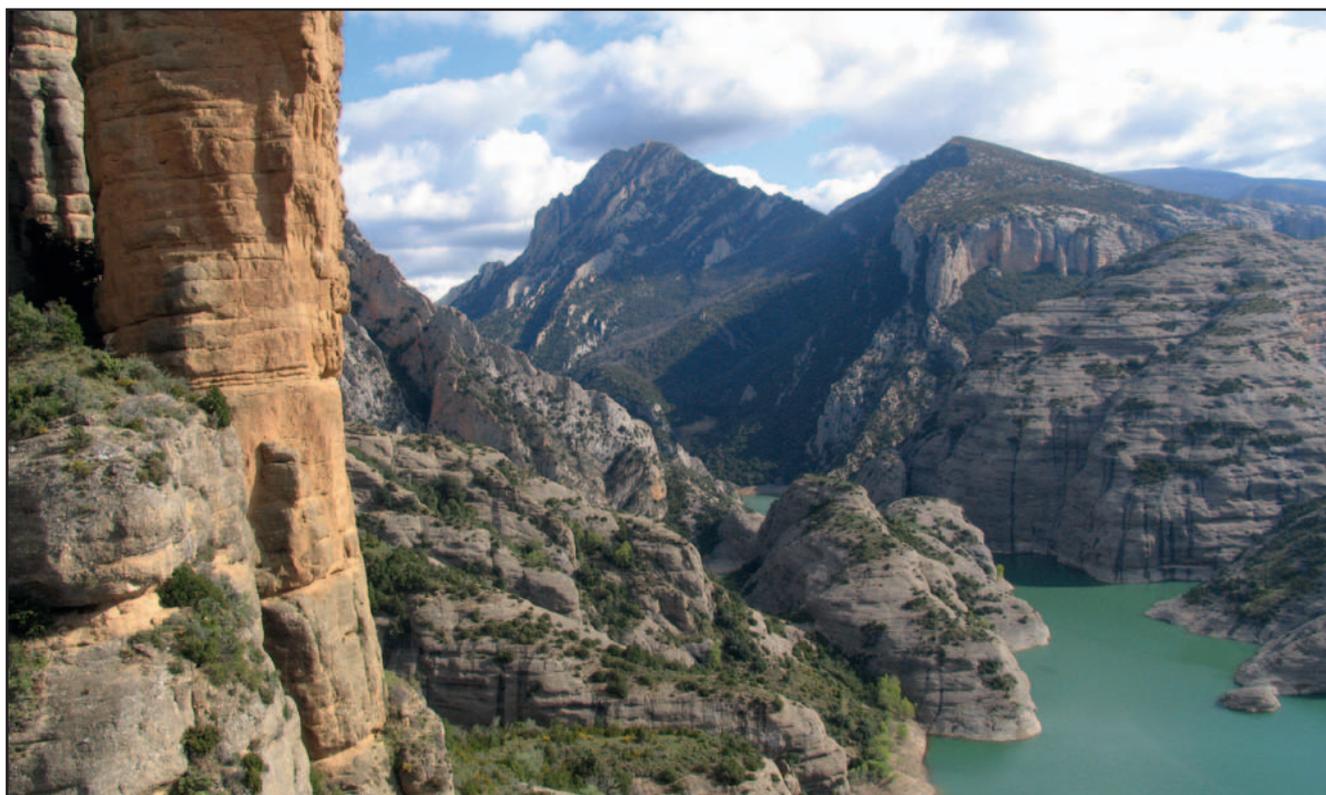


# El Parque de la Sierra y Cañones de Guara: joya natural en el Prepirineo aragonés

*Javier del Valle Melendo.  
Dr. en Geografía, profesor del Centro  
Universitario de la Defensa de Zaragoza*

Cuando en 1990 el Gobierno de Aragón declaró por procedimiento de urgencia el Parque de la Sierra y Cañones de Guara, en el Prepirineo de Huesca, muchos zaragozanos comenzaban a conocer los valores naturales de este espacio natural, que con más de 80.000 ha (entre Parque

y Zona Periférica de Protección), se convertía en el más extenso de Aragón y uno de los más grandes de España. Guara, hasta entonces mucho más conocida en la vecina Francia, comenzaba a sonar como espacio natural, y sus múltiples atractivos empezaban a divulgarse.



*Murallones verticales sobre el embalse de Vadiello.  
Foto del autor*

Se trata de una zona de media montaña mediterránea que se extiende entre 430 y más de 2000 m de altura del Tozal, su cumbre más elevada, de orografía muy abrupta, en la que los ríos que la atraviesan en sentido N-S han labrado cañones, en algunos tramos espectaculares. En ellos los cauces fluviales discurren por profundas gargantas en las que abundan las formaciones rocosas producto de la lucha entre la resistencia de la roca y la fuerza erosiva del agua. Los ríos forman cascadas, rápidos y pozas de agua azul turquesa al fondo de paredones verticales en los que vive una fauna y flora rica, abundante y de enorme interés. Se trata de uno de los conjuntos de cañones, barrancos, foces y gargantas más desarrollados de Europa, en los que desde hace años miles de personas practican el barranquismo con diferentes niveles de dificultad: cañones sencillos y asequibles, otros difíciles cuyo recorrido exige preparación física, experiencia y conocimientos técnicos, cañones de corto recorrido y otros de numerosos kilómetros de longitud.

También existen muchas otras formaciones geológicas y geomorfológicas de interés, consecuencia de la abundancia de fenómenos kársticos, posibles gracias a que la litología dominante es calcárea. La disolución de la caliza en agua de lluvia con dióxido de carbono permite que se formen morfologías kársticas, como lapiazes, campos de dolinas, simas y un desarrollo de cuevas muy notable, un mundo subterráneo en proceso de exploración que todavía puede guardar alguna sorpresa.

Guara actúa también de frontera bioclimática. En su cara orientada al Norte dominan las especies vegetales características de la Europa septentrional, con presencia de pino silvestre, pino negro, e incluso hayas y abetos. La cara orientada al S, más cálida y seca, está cubierta principalmente de vegetación mediterránea que forma bosques de encinas, quejigos, presencia de madroños en zonas favorables, formaciones arbustivas de coscoja, boj, plantas aromáticas como el tomillo o el romero, etc. Debido a su enorme valor científico también hemos



*Barranquismo en el cañón de La Peonera, río Alcanadre.  
Foto del autor*

de destacar la presencia de varios endemismos; plantas de distribución muy limitada y que solamente se encuentran aquí o en las proximidades del Parque.

El resultado es un espacio de enorme diversidad vegetal en el que también la fauna es rica y abundante. Destaca la presencia de aves (buitre leonado, quebrantahuesos, alimoche, diversas especies de rapaces...) que justifica la declaración del Parque como Zona de Especial Protección para las Aves (Zepa). También mamíferos como el jabalí, zorro, gato montés o incluso la esquiva nutria que habita en los rincones más tranquilos de los limpios ríos de Guara.

El Parque se ha convertido en espacio de numerosos deportes en contacto con la naturaleza, pues ofrece magníficas condiciones, además del barranquismo, para la escalada, senderismo y montañismo. Se trata de un espacio poco poblado, que sufrió de manera intensa la emigración de buena parte de sus habitantes en el siglo pasado, lo que ha dejado un importante número de pueblos deshabitados, algunos casi desaparecidos y otros en esperanzador proceso de reconstrucción.

El patrimonio artístico se complementa con el natural, pues aquí se encuentran pueblos de enorme belleza, como Alquézar o Rodellar, ermitas perdidas en lugares recónditos, como San Martín de la Bal de Onsera o la Fabana, pequeñas iglesias o monasterios como San Cosme y San Damián, abrigos con pinturas rupestres y numerosos elementos de cultura popular. El conjunto es un territorio de enorme biodiversidad, riqueza patrimonial y gran variedad paisajística, en el que los tradicionales cultivos de cereales, olivos y almendros, especialmente abundantes en su zona sur, dejan paso a la vegetación natural en aquellas zonas más abruptas o inaccesibles.

Guara, como el conjunto del Prepirineo, en ocasiones ha quedado eclipsada por los paisajes pirenaicos de alta montaña de carácter alpino, muy próximos, y de enorme atractivo. Sin embargo, Guara, mucho más conocida en la vecina Francia que en la propia España, sorprende. Sorprende su ambiente mediterráneo, transición entre las estepas de la Depresión del Ebro y los verdes y blancos Pirineos. Sorprenden sus ríos, modestos de caudal, pero que se combinan con los paredones rocosos, la vegetación y los contrastes de luz para crear rincones y lugares únicos. Sorprenden sus paredones rocosos, sus formaciones geológicas, su luz y sus colores.



*“Oscuros de Otín” en el Barranco de Mascún.  
Foto del autor*